

## Magallanes eruptiva

Los últimos sucesos sísmicos del norte nos invitan a reflexionar sobre nuestra aparente relajada situación regional, teniendo en cuenta la enormidad del territorio y el inagotable paraje que la conforma. Tres cadenas montañosas nos abordan: La de los Andes que choca con la Cordillera Darwin frente al Cabo Froward y la proyección submarina de la misma desde el Cabo de Hornos y que se eleva, a continuación, en la Tierra de O´higgins en la Antártica. Ahí está lo que se ve y lo que no se ve.

Es tal la vastedad de la región, que de vez en cuando oímos de temblores en algunos sectores. En el Drake, la Agencia Norteamericana de Sismología anunció unas semanas antes del 27F la ocurrencia de un sismo de similar fuerza, pero a nadie le interesó o al menos creyó por estar demasiado distante del centro y también lejos de nosotros mismos. No fue noticia.

Pareciera que el territorio estuviere exento de actividad, pero eso no es así. Se sabe de la existencia de, al menos siete volcanes en nuestra región, algunos cubiertos por las masas de hielo, otros tapados por el pasto de la pampa y otros que se asoman como simples ojos, como es el caso de Morro Chico. El más notable es Pali Aike, quizás muerto, quizás dormido, y resulta interesante ver la imagen de roca volcánica extendida por kilómetros en los alrededores. Apreciarlo es una manera de darse cuenta que aquí no estamos indemnes a los efectos de la naturaleza.

Recorriendo nuestra historia y proyectando la paleontología como una forma de entender nuestro pasado podemos imaginar las sensaciones de angustia y temor de los antiguos habitantes al notar el movimiento de la tierra, la erupción de un volcán o la lluvia interminable de cenizas originadas en un mega terremoto difícil de datar que por meses cubrieron los pastos, y que hoy son posibles de analizar en las excavaciones de Tierra del Fuego.

La deformidad de nuestra geografía se ha creado a partir de cataclismos gigantescos a través de miles de año, producto del choque de placas tectónicas, por el avance de las masas de hielo o por severos deslizamientos de tierra. Al observar el mapa de la región, podríamos asegurar que la Península de Brunswick en unos miles de años más, hubiera sido una isla al interconectarse las grandes lagunas existentes desde Otway a Cabeza del Mar. Poco faltó para que la naturaleza hubiera cumplido su función.

Otro caso digno de destacar, es el camino Caleta María - Yendegaia, donde hoy se trabaja incansablemente por el CMT. Allí, en el famoso Paso de la Muerte que va desde el Glaciar Vedova siguiendo el Sendero de Los Guanacos hasta Lapataia se hubiera producido también un canal, producto del desgaste metódico de la tierra que se acumula y que forma los ríos que erosionan el Valle. Un par de miles de años más y tendríamos un paso natural para llegar a las Islas de Más al Sur.

La geografía cambia y los hombres que la habitan se suceden generación tras generación. La importancia de refrescar la memoria con el análisis del entorno nos debe permitir estar alertas y preparados para afrontar la veleidosa contingencia.